

ACCION CATOLICA

VILAFRANCA DEL PANADÈS

28 de Abril de 1956

Año XVI

Número 17

**María,
nuestra Madre...**

La Iglesia, nuestra Madre, sabe de nuestra flaca memoria, de nuestras debilidades, de las muchas dificultades que nos asedian en nuestro peregrinar.

Y la Iglesia sabe, también, que sólo en el acerbo de fe y de gracia de los dones sobrenaturales que Cristo obtuvo para nosotros, para todos los hombres de todos los siglos, se halla la fortaleza para que nuestro peregrinar terrenal pueda dar sus frutos de eternidad.

Y por eso la Iglesia, a lo largo de sus ciclos litúrgicos y de las tradiciones paralitúrgicas, no cesa de aprovechar las ocasiones para recordarnos, para estimularnos a que cosechemos los frutos que pueden dar en nosotros los valores sobrenaturales, cuya primicia recibimos con el Bautismo.

Estamos para entrar en Mayo, el mes que la Iglesia dedica a María, la Virgen Madre de Dios y Madre nuestra...

«Hijo —y en Juan nos hallábamos todos nosotros— ahí tienes a tu Madre».

Cuántas cosas nos sugiere a todos el nombre de madre, al pensar, tal vez al recordar, la mujer que nos dió el ser y cuidando nuestros primeros pasos, nos fué encauzando por el camino de la vida, ayudándonos cuando nos hallábamos ante dificultades superiores a nuestro desarrollo... Qué sentimientos de amor, de gratitud, de confianza, despierta en nosotros el nombre de madre...

Si viviéramos, plenamente actuadas en nuestro vivir cotidiano, las verdades de la fe, en este Mayo que va para llegar, como llenaríamos nuestro corazón de sentimientos de amor, de gratitud, de confianza, de súplica, hacia la Virgen María, nuestra Madre celestial, amantísima, poderosa, la omnipotencia suplicante...

Y no sólo por un mes, sino todos los meses de nuestra vida, María, debería tener una presencia preferente en nuestro corazón y en nuestra vida cristiana, en la seguridad de que su maternidad espiritual le daría fortaleza, la haría fructífera en santidad.

El Bautismo de una fecha marxista

La fiesta del trabajo tuvo una inspiración netamente marxista en sus comienzos, por lo menos en las naciones influenciadas por las doctrinas deletéreas del que lanzó la I INTERNACIONAL del proletariado, Carlos Marx.

El 1.º de Mayo encontró eco en el ambiente laboral, quien lo constituyó en fecha simbólica. Para unos fué el día revigorizador del odio entre patronos y obreros; para otros constituyó el afán de reencuentro entre el elemento capitalista y obrero, como vigió en la época áurea de los gremios medievales.

La historia acusa un sensible aumento de cordialidad y armonía en la coordinación de los dos factores del trabajo. El taylorismo en su propósito de racionalización humana del trabajo, si no por efecto de sus ideas, sí al menos como hecho constatado, ha logrado algo. Han mejorado un tanto las posiciones del trabajador. Pero, fuerza es decirlo, el contrato de trabajo no ha llegado, en la justa reivindicación de sus derechos humanos asequibles, al equilibrio deseado por todos, principalmente por los urgentemente necesitados de solución equitativa sobre la problemática de su vivir diario inseguro, arrastrado e insuficiente.

Ante el estado de la cuestión, todavía no justo, todavía no cristiano (constatamos sólo el hecho universal) la Iglesia se ha visto obligada a repetir de nuevo lo que jamás dejó de decir, que Ella no es culpable en la injusticia social, aunque sean cristianos quienes la realicen y quienes obstaculicen y retarden su consecución.

«¡Cuántas veces Nos hemos afirmado y explicado el amor de la Iglesia a los obreros! (dijo el Papa el 1.º de Mayo del pasado año a 150.000 trabajadores congregados en la Plaza de San Pedro, en Roma). Sin embargo se propaga difusamente la atroz calumnia de que «la Iglesia es la aliada del capitalismo contra los trabajadores». Movidada siempre por motivos religiosos, la Iglesia condenó los diversos sistemas del socialismo marxista y los

condena también hoy, siendo deber y derecho suyo permanente preservar a los hombres de las corrientes e influjos que ponen en peligro su salvación eterna».

Con la esperanza de que el desideratum social prontamente se verifique, por voluntad del Papa, en su discurso citado a las A. C. L. I. italianas, el primero de Mayo entra en el calendario católico con la FIESTA DE SAN JOSÉ OBRERO.

«En este primero de Mayo, que el mundo del trabajo se ha adjudicado como fiesta propia, Nos, Vicario de Jesucristo, queremos afirmar de nuevo solemnemente este deber y compromiso con la intención de que todos reconozcan la dignidad del trabajo y que en ella se inspire la vida social y las leyes fundadas sobre la equitativa repartición de derechos y de deberes».

«Tomado en este sentido por los obreros cristianos el 1.º de Mayo, recibiendo así en cierto modo su consagración cristiana, lejos de ser fomento de discordias, de odios y de violencias, es una invitación constante a la sociedad moderna a completar lo que aún falta a la paz social».

El padre putativo de Jesús, Obrero de manos encallecidas, abogado de causas difíciles, obtenga urgentemente la feliz composición del problema del mundo del trabajo, causa de malestares nacionales y de defecciones en el seno de la Iglesia, injustamente culpada por las injusticias de los malos cristianos. Recibamos, pues, con esperanza y sentido renovador, el 1.º de Mayo, fiesta religiosa del trabajo.

P. B.

Hombres de A. C.

Mañana, domingo, a las doce del mediodía, tendrá lugar en nuestro Centro el Círculo de Estudios mensual.